

#SOYCLÁSICO@
www.olmedoclasicos.es

AYUNTAMIENTO DE OLMEDO

OLMEDO CLÁSICO

Clásicos, 23/JULIO
al aire, 1/AGOSTO
libres 2021

15 FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO EN LA VILLA DEL CABALLERO

PATROCINAN

Redacción: Alba Pérez Alonso y María Hernández
Coordinación equipo de los boletines:
Irene G. Escudero y Félix Blanco Campos

TEATRO CLÁSICO DE SEVILLA

ROMEO Y JULIETA

DE WILLIAM SHAKESPEARE
VERSIÓN Y DIRECCIÓN DE ALFONSO ZURRO

William Shakespeare: el esplendor de la época isabelina

Pocas cosas nuevas podemos decir, sin duda, del archiconocido autor inglés. William Shakespeare nace en Stratford-Upon-Avon, el 23 de abril de 1564, y muere en la misma fecha en 1616. Como bien es sabido, el hecho de que la muerte de Shakespeare coincida con la fecha en la que muere Cervantes (fecha, que no día, por el cambio de calendario), hacen del 23 de abril el Día del Libro. Curiosidades aparte, es importante hablar del contexto en el que se produce la obra dramática del inglés: el esplendor por el que pasa Inglaterra durante el reinado de Isabel I genera profundos e importantísimos cambios en el panorama cultural del país. Y, por supuesto, el teatro va a ser una de las artes que más noten estas transformaciones. Progresivamente, las representaciones que siempre habían sido de tipo popular y religioso, evolucionan y pasan a considerarse literatura culta. La corte de Jacobo I (sucesor de Isabel I, pero hijo de María Estuardo, reina de Escocia antes de su unificación con Inglaterra en la figura de este rey) se llena de nobles deseosos de mostrar su alto nivel cultural y su interés por las letras. Así, la mayoría de personajes célebres se erigen como mecenas de alguna compañía teatral. Pero esto no es lo único que cambia: los espacios destinados a la representación también se transforman. Las obras, que antes se llevaban a escena en los patios de algunas posadas pasan a representarse en teatros como tal, que se construyen imitando el modelo de los patios de las posadas (algo bastante parecido a nuestro corral de comedias). Eran recintos de forma hexagonal u octogonal, con un escenario parcialmente cubierto, y circundado por dos o tres pisos de galerías. Es, por tanto, en este contexto en el que surge la obra de Shakespeare, ejemplo de complejidad de personajes y tramas. El teatro shakesperiano encuentra su fama

rápidamente, que permanece en el tiempo debido a su universalidad, a la profundidad de los temas tratados y a las pasiones que mueven a los protagonistas de sus obras teatrales, mostrando lo más esencial del ser humano: el amor, el odio, los celos, la locura... Profundas reflexiones inundan las páginas donde se recogen las tragedias y comedias de este gran autor que, en palabras del célebre crítico literario Harold Bloom, "Shakespeare da un giro de ciento ochenta grados a lo que es crear a un hombre por medio de palabras". En definitiva, el dramaturgo británico "inventa lo humano" y nos convierte en testigos de un profuso análisis sobre un rango infinito de emociones. Escribe numerosas tragedias y comedias, así como dramas de tipo histórico y, aún hoy, es sin duda uno de los autores más representados en todos los teatros del mundo.

Romeo y Julieta: ¿paradigma de amor?
No cabe duda de que todos conocemos la terrible historia de estos dos jóvenes enamorados, que se ha erigido como el paradigma de la tragedia romántica. Pero ¿salió todo esto de la cabeza de Shakespeare? Y, lo que es más importante aún, ¿el tema central de la obra es realmente el amor? ¿Es verdaderamente una tragedia? Comenzaremos por hacer un breve resumen del argumento, para no perder detalle de lo que comentaremos después. En la ciudad italiana de Verona, dos familias nobles enfrentadas se odian desde tiempos inmemoriales: los Capuleto y los Montesco. La hija de los Capuleto, Julieta, de 13 años, está siendo pretendida por el conde Paris, quien organiza una fiesta para que la muchacha vaya conociéndole. En este momento Romeo, de la familia Montesco, decide colarse con su amigo Mercucio en el baile que organizan y, allí, se enamora perdidamente de la joven Julieta. Ella, que también le ha visto, queda impactada por su belleza y no puede quitárselo de la cabeza; así, le pregunta a su nodriza quién es ese

ROMEO Y JULIETA Compañía: TEATRO CLÁSICO DE SEVILLA Versión y dirección escénica: ALFONSO ZURRO

Romeo: Ángel Palacios /
Julieta: Lara Grados /
Capuleto: Antonio Campos /
Señora Capuleto: Rebeca Torres /
Ama: Amparo Marín /
Fray Lorenzo, Criado: Manuel Monteagudo /
Paris, Tebaldo: José Luis Bustillo /
Mercucio, Curandero: Santi Rivera /
Benvolio: Luis Alberto Domínguez

Producción: Noelia Díez /
Juan Motilla / Diseño de escenografía: Curt Allen Wilmer con EstudioDeDos (AAPEE) /
Diseño de vestuario: Carmen de Giles, Flores de Giles /
Diseño de iluminación: Florencio Ortíz (AAI) /
Música y espacio sonoro: Jasio Velasco /
Realización de escenografía: Readest /
Maquillaje y peluquería: Manolo Cortés /
Equipo técnico: Tito Tenorio /
Valentín Donaire / Enrique Galera
Ayudante de dirección: Verónica Rodríguez /
Ayudante de escenografía: Eufasio Lucena (AAPEE) /
Comunicación: Noelia Díez /
Distribución: Noelia Díez

muchacho, a lo que la mujer responde que es Romeo, de los Montesco. Esa noche, Romeo se cuela en el patio de los Capuleto y es aquí donde empieza una serie de encuentros furtivos entre los jóvenes amantes. Tras un tiempo, deciden casarse en secreto: Fray Lorenzo accede pensando que esta será una manera de unir a las dos familias enemistadas. Sin embargo, Teobaldo, primo de Julieta, se entera y reta a Romeo a un duelo. Este lo elude, de manera que es Mercucio quien se enfrenta a Teobaldo, siendo asesinado por él. En respuesta, Romeo mata a Teobaldo, y le exilian de la ciudad. Julieta, desesperada, pide consejo a Fray Lorenzo, quien le dice que puede tomarse una pócima que hará parecer que está muerta durante 42 horas: así conseguirá eludir la boda que han concertado con el conde Paris y podrá huir con Romeo. Fray Lorenzo envía un mensaje al muchacho contándole sus planes, pero dicho mensaje no llega jamás. Romeo, encontrando a Julieta muerta en la cripta familiar, bebe un veneno para morir con ella. Al despertar, la joven ve a su amante muerto a su lado y se atraviesa el corazón con una daga. Sin embargo, a pesar de que todo el mundo recuerda esto como el final de la obra teatral, lo cierto es que esta cierra de una manera mucho más feliz y esperanzadora. Al encontrar muertos a los jóvenes amantes, las dos familias deciden terminar con su terrible rivalidad y el señor Capuleto y el señor Montesco determinan construir juntos una estatua de oro. Realmente, aunque fue el dramaturgo británico quien popularizó la historia de Romeo y Julieta, la leyenda de los dos amantes era ampliamente conocida por el público de la época. Shakespeare se basó en romances trágicos y en otros documentos e historias. No obstante, no podemos desdeñar el trabajo del autor por esto: la originalidad en el tratamiento de los personajes, la enorme entidad de la que les dota y su espectacular ahondamiento en las pasiones más descarnadas hacen de la versión shakespeariana de la historia una auténtica obra maestra. Pero ¿es verdaderamente una tragedia? Sí y no. Es complicado encasillar esta obra en un subgénero teatral, pero lo que está claro es que no podemos considerarla completamente trágica, ya que su final es feliz (o, al menos, pretende serlo en parte). El amor entre Romeo y Julieta se convierte, de alguna forma, en una

excusa del autor para ahondar en otro sentimiento, tan fuerte como el primero: el odio. De hecho, como se puede leer en la entrevista al director, el odio está absolutamente presente en la versión que ha hecho la compañía.



Alfonso Zorro: «Hablamos del enamoramiento a primera vista, o el *amour fou* o el *crazy love* que tanto juego sigue dando a la literatura actual, a nuestros poetas y rapsodas.»

Alfonso Zorro (Salamanca, 1953) es autor teatral y director de escena. Ha desarrollado gran parte de su trabajo con una fuerte vinculación a la ciudad de Sevilla. Desde su trabajo como director, ha desarrollado dramaturgias a partir de obras de autores como Weiss, Baroja, Lorca, Quevedo, así como puestas en escena de ópera y zarzuela. Es autor de más de treinta obras de teatro que han sido representadas en las tablas. Su trayectoria ha sido galardonada con múltiples premios. Hasta 2018 desempeñó el cargo de director y profesor de Dirección Escénica en la Escuela Superior de Arte Dramático de Sevilla.

Alba y María: *Romeo y Julieta* es la obra de Shakespeare que ha atravesado con más éxito los diferentes estratos sociales y culturales a lo largo del tiempo. Tanto es así que es conocida y usada por todos como el más importante paradigma de los amantes. ¿Por qué consideras que esto ha sido así? ¿Qué tiene ese amor prohibido que hace que sea gusto de todos?

Alfonso Zorro: *Romeo y Julieta*, como todos los grandes clásicos, tiene muchos planos de lectura y de inmersión que le permiten atravesar épocas muy diferentes y seguir manteniéndose vivo. Sí, está claro que es una gran historia de amor, pero lo que la hace diferente es el odio al que tiene que enfrentarse. Ese enfrentamiento amor-odio es algo que se sigue repitiendo de las formas más variadas. Los amores cambian porque cambian las sociedades, las relaciones sentimentales, de parejas, la

forma de entenderlo, pero el odio al otro, el odio a los Montescos, o a los Capuletos, o a los negros, o a los chicanos, o a los gitanos, o a los palestinos. ¿Puede nacer y crecer el amor donde anida el odio? Quizá, por esta razón *Romeo y Julieta*, al colocar su amor cristalino en medio de algunas de nuestras pesadillas, nos harán plantearnos muchas cosas.

A y M: Si tenemos en cuenta lo líquido del concepto de amor en el que hoy se desenvuelve el mundo, ¿cuál es la actualidad de la tragedia amorosa que tiene lugar en la obra?

A.Z.: Con el concepto acuñado por Bauman para intentar comprender el mundo actual desde su *modernidad líquida*, es difícil el encaje de la tragedia tal como nos la dejó Shakespeare. Pero esta tiene tantos planos que ese amor también lo podemos

encajar desde el hoy, hablamos del enamoramiento a primera vista, o el *amour fou* o el *crazy love* que tanto juego sigue dando a la literatura actual, a nuestros poetas y rapsodas.

A y M: ¿Consideras *Romeo y Julieta* una idealización del amor o una sátira que arremete contra el sinsentido?

A.Z.: Se puede leer desde la sátira, pero no ha sido nuestro caso. En la obra aparece continuamente la palabra *odio*. No debemos verla solo desde la perspectiva del amor.

A y M: Hablando del destino shakespeariano y desde tu punto de vista, ¿qué actualidad puede encontrarse en la imposibilidad de cambiar su propio destino por parte de los personajes?

A.Z.: En toda tragedia el destino parece que arrastra a los



personajes, que los lleva por un camino marcado. A veces hay señales, presagios, personajes que vaticinan... En cambio, Romeo y Julieta luchan contra sus familias, contra esos odios enquistados que no entienden y que les impiden desarrollar su amor. Por lógica, el drama comprime el tiempo hasta llegar a esos sucesos encadenados que marcan el final. ¿Un cúmulo de casualidades? ¿El destino? ¿Los hados? Cada espectador decidirá.

A y M: ¿Consideras que es real el amor entre Romeo y Julieta?

A.Z.: Sí, tiene que ser real, auténtico, loco, desmembrado, ciego, salvaje, primitivo, animal. De lo contrario sería imposible entrar en el juego del teatro,

dejamos arrastrar por la tragedia, emocionamos y conmocionamos.

A y M: Es cierto que toda época histórica está marcada, de una forma o de otra, por la devastación. ¿Cómo imaginas hoy un Romeo y una Julieta? ¿Qué impedimentos podrían encontrarse?

A.Z.: En estos momentos sólo hay que mirar a los que alimentan el odio, encienden las piras inquisitoriales hacia el otro, el diferente, por el color, nación, religión, clase social, etc. Tomas a un par de jóvenes de lados diferentes, se conocen, se enamoran a primera vista, y... ¿cómo se enfrentan ellos y las familias a este suceso? Sigue ocurriendo.

«Romeo y Julieta, como todos los grandes clásicos, tiene muchos planos de lectura y de inmersión que le permiten atravesar épocas muy diferentes y seguir manteniéndose vivo.»

“Esas largas arengas no están ya en moda. No tendremos un Cupido de vendados ojos, llevando un arco a la tártara de pintada varilla que amedrente a las damas cual un espantacuervos; ni tampoco, al entrar, aprendidos prólogos, débilmente recitados con auxilio del apuntador. Que formen juicio de nosotros a la medida de su deseo.”
(Benvolio, Acto I, Escena IV)

“Ahí tienes tu oro, veneno más funesto para el corazón de los mortales, causante de más homicidios en este mundo odioso que esas pobres misturas que no tienes permiso de vender. Yo te entrego veneno, tú a mí ninguno me has vendido. Adiós, compra pan y engórdate. ¡Ven, cordial, no veneno! Ven conmigo al sepulcro de Julieta; pues en él es donde debes servirme.”

(Romeo, Acto V, Escena I)

“¿No puedo, loca, jugar con los restos de mis antepasados, arrancar de su paño mortuorio al mutilado Tybal y, en semejante frenesí, con el hueso de algún ilustre pariente, destrozar, cual si fuera con una porra, mi perturbado cerebro?”

(Julieta, Acto IV, Escena III)